

Grabados rupestres del Cantalar (Tibi, Alicante)

Juan José Mataix Albiñana*

Virginia Barciela González**

Francisco Javier Molina Hernández***

Resumen

El presente artículo pretende dar a conocer una serie de conjuntos de grabados rupestres aparecidos en el término municipal de Tibi (Alicante). Éstos comparten estructura básica, si no funcionalidad, con los observados en muchos enclaves de toda la fachada mediterránea y el interior de la Península Ibérica. Se trata por un lado de cazoletas de reducido tamaño a las cuáles vierten canalillos de distintas morfologías, apareciendo algunas de ellas en el contexto de un poblado de la Edad del Bronce. Por otro lado encontramos motivos cruciformes, los cuales asociamos a momentos históricos.

Palabras clave: Grabados rupestres, cazoletas, cruciformes, Edad del Bronce, Épocas históricas.

Abstract

This paper tries to present a set of rock engravings appeared in Tibi (Alicante). They share basic structure, if not functionality, with those observed in many locations throughout the Mediterranean facade and interior of the Iberian Peninsula. Those are, on the one hand, small cupules carved in the rock to what dumped gutters of different morphologies, some of them appearing in the context of a settlement of the Bronze Age. On the other hand we find cruciform motifs, which we associate with historical moments.

Keywords: Rock engravings, cupules, cruciform, Bronze Age, Historical Periods.

INTRODUCCIÓN

El yacimiento del Cantalar fue descubierto por Luis Soler en el año 1997, en el marco de un proyecto de investigación sobre el poblamiento antiguo del término municipal de Tibi (Alicante), bajo la dirección del Dr. M. Hernández Pérez (Soler, 2004). Este trabajo venía a completar los estudios de Federico Cerdá i Bordera en los años ochenta, que se centraron en realizar las cartas arqueológicas de los otros municipios de la Foia de Castalla, siendo éstos Castalla, Ibi y Onil (Cerdá, 1983; 1994). Ambos sentaron las bases del conocimiento arqueológico actual de la comarca, revisado y ampliado con la elaboración de un proyecto de final

de máster en 2011 (Mataix, 2011). En estos trabajos tan solo se documentan muros y materiales asociados a un pequeño poblado de la Edad del Bronce en el cerro del Cantalar, sin hacer mención a la existencia de grabados rupestres. Es durante las visitas al yacimiento por parte Virginia Barciela y Fco. Javier Molina en 2005, cuando se localizan los primeros conjuntos de cazoletas con canalillos y diversos motivos cruciformes, grabados en algunos afloramientos rocosos. Posteriormente, tras visitar uno de los autores (Juan J. Mataix) el yacimiento en 2014 para el estudio de sus estructuras -en el marco de una tesis doctoral sobre la arquitectura del III y II milenio cal. B.C. entre el Júcar y el Segura- y advertido ya de la presencia de grabados

* Juan José Mataix Albiñana. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina de la Universidad de Alicante. Email: juanjo.mataix@ua.es.

** Virginia Barciela González. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina de la Universidad de Alicante. Email: virginia.barciela@ua.es.

*** Francisco Javier Molina Hernández. Email: jammonite@gmail.com.

rupestres por parte de sus descubridores, se localizaron varios conjuntos nuevos. En las siguientes líneas se ha realizado un análisis riguroso de todos los grabados documentados hasta la fecha y que, por diversas causas, han permanecido inéditos.

En primer lugar, es necesario remarcar el creciente interés que ha surgido en los últimos años por los grabados rupestres, generando una serie de trabajos en los que se dan a conocer en todo el ámbito peninsular conjuntos de muy diversa índole, tanto en lo referente a las técnicas empleadas como a los motivos representados. No obstante, dada la amplitud cronológica de este tipo de manifestaciones, los principales problemas continúan siendo la delimitación de su cronología y funcionalidad (Hernández, 1995). En este sentido, el interés de algunos de los grabados del Cantalar -conjuntos de cazoletas y canalillos- radica, principalmente, en que se encuentran en el interior y los alrededores de un yacimiento de la Edad del Bronce, advirtiendo de antemano que no han sido documentados en un proceso de excavación arqueológica.

De cualquier modo, la aparición de grabados en las inmediaciones de poblados de este período no es ninguna novedad. Es más, algunos de ellos, como los de El Arabilejo (Yecla) (Molina, 1990), Morra del Moro (Jumilla, Murcia) (Hernández *et al.*, 2001) o Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete) (Hernández *et al.*, 1994) se documentaron en nive-

les claramente pertenecientes a la Edad el Bronce o dentro de los recintos de los poblados. Esto ha motivado que el estudio de los grabados del Cantalar se inserte en el análisis detallado de la ubicación de los diferentes conjuntos, no solamente respecto a las estructuras arquitectónicas del poblado, sino también al resto de huellas que la presencia humana ha ido dejando a lo largo del tiempo, no pudiendo obviar la utilización del cerro como cantera de extracción de piedra.

Analizamos, por otro lado, la presencia de grabados cruciformes en distintas localizaciones del cerro, motivos también frecuentes en ésta y otras áreas cercanas y que, sin duda, asociamos a momentos posteriores de cronología histórica.

MEDIO FÍSICO

SITUACIÓN DEL YACIMIENTO Y CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DEL ENTORNO

El yacimiento de El Cantalar se encuentra en el término municipal de Tibi (Alicante), dentro de la partida del Llosar y de la finca denominada La Casa de la Pedrera del Señor (ETRS 89 UTM zone 30 N, X: 709911 Y: 4268882). Se trata de una elevación rocosa de tendencia alargada (Fig. 1) que recibe su nombre de la desmembración, debida a la erosión y



Figura 1. Fotografía de la cara E del cerro del Cantalar. Se observa la pared rocosa cuya erosión da nombre al mismo, siendo aprovechada como cantera.

a su uso como cantera, de rocas de naturaleza sedimentaria, principalmente calizas fosilíferas o bioclásticas, constituidas en piedras o *cantals*. Su situación próxima al Riu Verd y el desnivel de la cima respecto al río (de casi 100 m) le proporcionan unas excelentes cualidades estratégicas, tanto en relación con los terrenos fértiles del valle, como con las vías de comunicación y el resto de poblados adscritos a la Edad del Bronce. En efecto, su elevada altitud -584.91 m s.n.m.- y su localización enmarcada por el Riu Verd, algunas barranqueras profundas y una pared rocosa que cierra el acceso en su cara este, le ofrecen también cualidades inmejorables como atalaya.

Geográficamente, el yacimiento se enmarca en el ángulo suroriental de la denominada Foia de Castalla (Fig. 2), una depresión con una altitud media de 650 m s.n.m., situada en el extremo oriental

de las Cordilleras Béticas y bien definida por desarrollos montañosos que superan los 1000 m de altitud (sierras de Onil y Carrascal al norte; l'Arguenya al oeste; el Maigmó y Penyarroja al sur y las estribaciones occidentales de la Carrasqueta-els Plans al este). Este valle es atravesado, en sentido noroeste-sudeste, por el Riu Verd o Montnegre, que nace en una cubeta semiendorreica desecada, denominada la Marjal d'Onil, y desemboca en El Campello. Por la margen izquierda se le une el Barranc o Riu d'Ibi, que atraviesa gran parte de la Foia de Castalla en sentido perpendicular al primero.

Esta orografía se caracteriza por la presencia de pequeñas elevaciones sobre el llano y una serie de grandes glacis que bajan desde las sierras laterales hacia el fondo de la cubeta, donde encontramos suelos sedimentarios de origen cuaternario

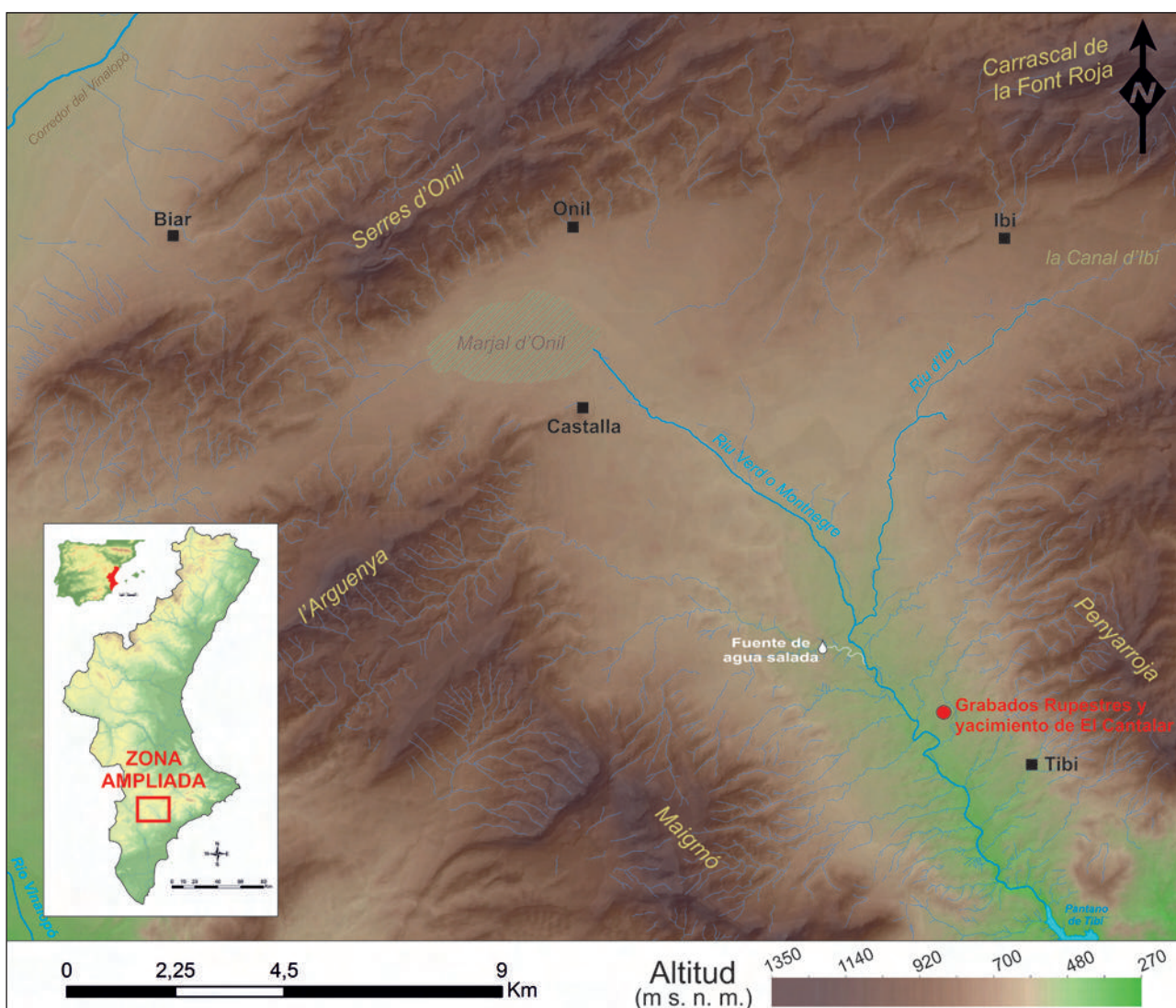


Figura 2. Plano de localización del yacimiento de El Cantalar. Archivo MDT del centro de descargas del IGN "Instituto Geográfico Nacional", perteneciente a los municipios de Tibi, Ibi, Castalla y Onil. HUSO 30. Procesado mediante ArcGIS 10.1.

y los denominados *tap* (suelos margosos miocenos). La disolución de las formaciones calizas que envuelven la hoya de Castalla, a causa de la erosión y la acción kárstica, ha producido abundantes cavidades naturales en forma de cuevas, grietas y abrigos que dan buena muestra de la densa ocupación que debió producirse en la zona durante la Prehistoria Reciente, a juzgar por los yacimientos arqueológicos documentados (Barciela, 2004).

Así mismo hay que considerar que dicho territorio constituye un corredor natural que permite la fácil comunicación entre el litoral y el interior siguiendo el curso del Riu Montnegre. Por otro lado es un espacio de tránsito entre la cuenca del Serpis y el Valle del Vinalopó, dos territorios y vías de comunicación muy importantes y bien estudiadas tanto para el Neolítico como para la Edad del Bronce.

CARACTERÍSTICAS DEL YACIMIENTO Y UBICACIÓN DE LOS GRABADOS

El yacimiento del Cantalar se sitúa en la parte más alta del cerro que le da nombre, donde se observan algunas plataformas naturales de roca a las que se han añadido otras de origen antrópico formando grandes bloques de piedra, recogidos en las pedrizas naturales del entorno. Estos muros (Fig. 3 B y C) constituyen una terraza que salva la verticalidad del cerro, sobre la que se asientan los restos documentados del poblado. Al este hay una

falla vertical que sirve como defensa natural, afectada parcialmente por las actividades de la cantera y por los desprendimientos naturales de la roca.

La parte más elevada (584.91 m s.n.m.) conserva mayor potencia estratigráfica, siendo perfectamente visibles algunos restos de muros en superficie. En la planta que se ha realizado (Fig. 3) se observa como se trata de un poblado de pequeñas dimensiones (unos 400 m²), con un posible acceso en la cara oeste una sola calle lateral y espacios domésticos o áreas de actividad a uno de los lados, conservándose en uno de éstos el dintel y el gozne de la puerta (Fig. 3 A). Es en este espacio en el que aparecen un mayor número de materiales en superficie y donde Luis Soler recuperó 91 fragmentos de cerámica a mano y tres lascas de sílex, a lo que hay que añadir un percutor de cuarcita y algún fragmento de elemento de molienda, observados en las últimas visitas al yacimiento. También se han documentado algunos materiales cerámicos y líticos de la Edad del Bronce -posiblemente rodados desde la cima- tanto en la zona más baja del cerro como en los bancales del entorno, donde ya aparecen mezclados con cerámicas medievales y modernas, las cuáles podrían relacionarse cronológicamente con el periodo en el que se realizaron las cruces grabadas, dado su valor simbólico más reciente. Sin obviar el hecho de que éstas aparecen en las inmediaciones de la cantera, lo cual podría sugerir su contemporaneidad.

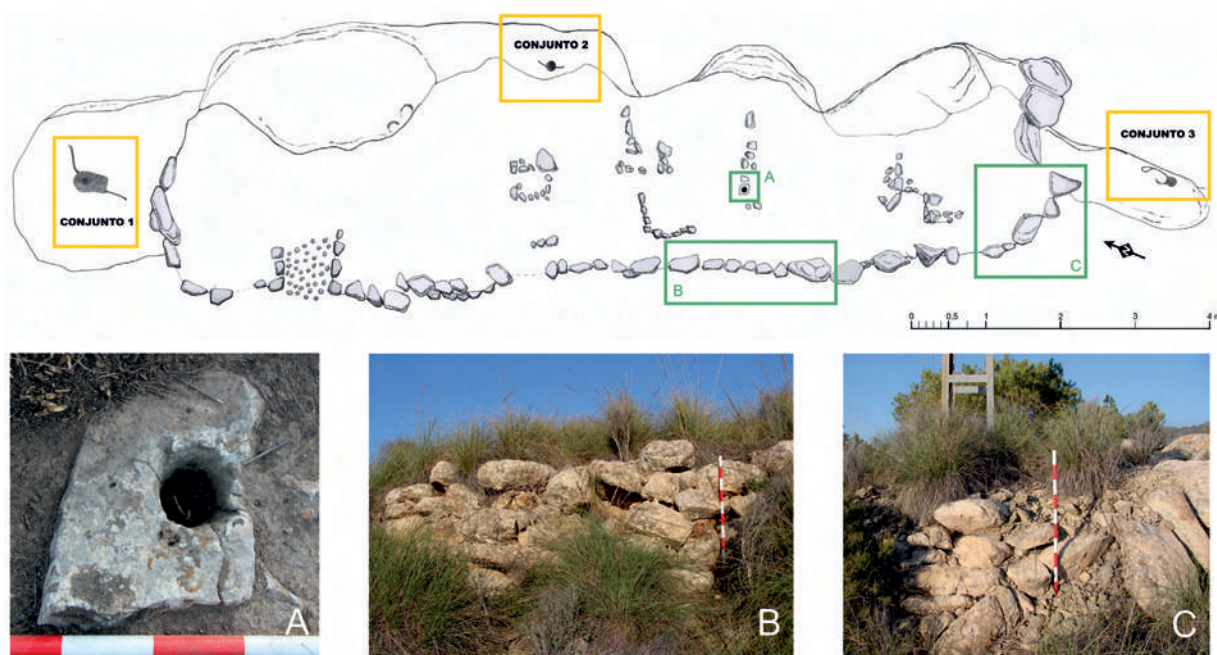


Figura 3. Arriba, planta del yacimiento de la Edad del Bronce de El Cantalar. Se indica la situación de los tres conjuntos de grabados rupestres documentados en la parte más alta del cerro. Debajo, detalle del posible gozne de puerta documentado (A) y dos imágenes del muro que conforma la plataforma del poblado (B y C).

Antes de pasar a describir las características de cada conjunto de grabados debemos señalar que la totalidad de ellos utilizan como soporte el afloramiento de caliza del cerro del Cantalar, ya sea en superficies horizontales planas o irregulares, paredes verticales o, como ocurre en uno de los casos, en rocas desprendidas de gran tamaño. De cualquier modo, analizando la distribución espacial y las características del soporte de los mismos, podemos distinguir tres sectores claramente diferenciados (Fig. 4), los cuáles nos ofrecen una valiosa información, y la posibilidad de inferir la adscripción cronológica de estas manifestaciones rupestres.

El que hemos denominado Sector 1 se corresponde con la parte más alta del cerro, donde se sitúa el poblado de la Edad del Bronce. Los conjuntos 1, 2 y 3, localizados aquí, son cazoletas circulares de reducido tamaño, asociadas con canalillos de distintas morfologías. Los conjuntos 1 y 3 se ubican en los extremos del muro de mampostería que delimita el yacimiento, en la plataforma natural sobre la que se emplaza, en el borde de la pared rocosa que protege al mismo por el este. El conjunto

2 se emplaza en el interior, en un afloramiento de la misma roca al borde del farallón.

El Sector 2 se sitúa en la parte media-baja del cerro, entre 525 y 510 m s.n.m. Dicho espacio se encuentra muy cercano a los frentes de cantera de la vertiente sudeste, empleados en distintos periodos a juzgar por las huellas que han dejado los procesos de extracción. En esta zona se ha documentado la gran mayoría de conjuntos, numerados del 4 al 8, tratándose de cazoletas con canalillos de distinta morfología y tamaño. Alguno de ellos (el nº 5) conserva una morfología similar a los de la parte superior del cerro, con una cazoleta circular, aunque se distingue de éstos por la forma de los canalillos. El nº 6 resulta ser el más complejo de todos los documentados, con un pequeño depósito rectangular en uno de los canalillos. Y los otros (nº 4, 7 y 8) tienen cazoletas con una boca de tendencia cuadrangular, además de no presentar una erosión tan marcada, lo que nos lleva a pensar en la posibilidad de que no pertenezcan al mismo momento de los de la parte superior. En este sector también advertimos la presencia de dos motivos cruciformes sobre rocas de tendencia horizontal (conjuntos 9 y 10).

El Sector 3, está ubicado en el lateral sudeste del cerro, en la zona donde la falla vertical rocosa es mucho más pronunciada. Se caracteriza por ser un espacio en el que la erosión de la pared ha ido provocando un proceso de ladera conformado por piedras de mediano y gran tamaño, presentando algunas de ellas indicios de haber sido trabajadas. Aquí, las manifestaciones están realizadas en soportes verticales, constituyendo el Panel 1 la pared rocosa del despeñadero -donde se ha realizado un motivo cruciforme- y el Panel 2 una gran roca desprendida del cerro, situándose en el margen de un camino. En la cara orientada hacia el Cantalar se han documentado cuatro cruces picadas de distintos tipos, las cuáles mantienen un tamaño similar y se sitúan a cota de un metro o metro y medio respecto a la base del peñasco. Junto con éstas, aparecen otros motivos rectilíneos cuyo mal estado de conservación no permite saber con certeza si se trata de manifestaciones antrópicas.

DESCRIPCIÓN DE LOS CONJUNTOS

SECTOR 1

Conjunto 1

Soporte rocoso horizontal de tonalidad grisácea, presenta cierta erosión, rugosidad en la superficie y afecciones por líquenes en algunas partes.

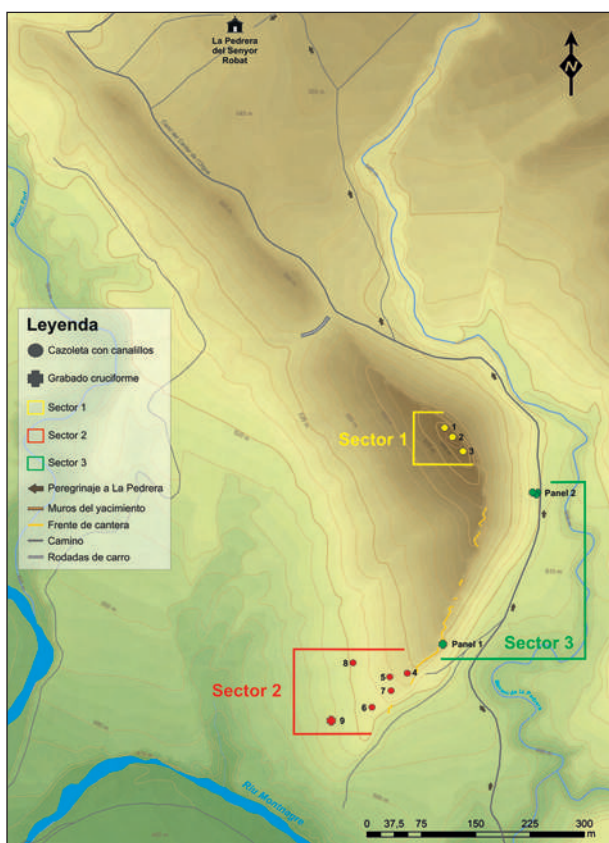


Figura 4. Plano del área donde se sitúa el cerro del Cantalar. Se observa la distribución espacial de los conjuntos, diferenciándose tres sectores. Archivo *Lidar* perteneciente al término municipal de Tibi (centro de descargas del portal *Terrasit* del Instituto Cartográfico Valenciano). Procesado mediante *ArcGIS 10.1*.

Tiene una orientación de 330° noroeste y una inclinación sudeste-noroeste, vertiendo los canalillos en la cazoleta. Aunque por la situación de éstos y la verticalidad de la roca solamente recogerían el líquido precipitado en el sector sureste de la roca y el caído justo en la cazoleta.

Se trata de una cazoleta realizada con la técnica del picado (Fig. 5), con un extremo semicircular de sección en U y otro cuadrangular de sección en V en su boca. Sus dimensiones son 67x45 cm y 24 cm de profundidad máxima. De ambos extremos parten dos canalillos de tendencia rectilínea y sección en V. El canalillo con orientación este-oeste mide unos 60 cm de longitud, 5 cm de ancho y 2 cm de profundidad. El segundo canalillo se orienta sur-norte, con una longitud similar pero con 4 cm de ancho y 1,5 cm de profundidad. Parece presentar una cazoleta circular dentro de la mayor de forma irregular, pero está afectada por la diaclasa.

Conjunto 2

Parte superior plana de un afloramiento rocoso horizontal de tonalidad grisácea. La superficie está bastante afectada por la erosión y los líquenes, aunque la conservación es buena. Tiene una orientación de 340° noroeste y una inclinación este-oeste, en sentido transversal al conjunto, de modo que los canalillos descienden hacia la cazoleta, aunque no permiten un gran aprovechamiento de cualquier líquido precipitado sobre la roca, solamente el que cayera en los canalillos, en sus laterales y en la cazoleta.

Se trata de una cazoleta realizada mediante la técnica del picado, de forma circular y sección en U, de 16 cm x 15'5 cm de longitud de boca y 11'5 cm de profundidad (Fig. 5). De ella parten dos canalillos de tendencia curva y sección en U. El que vierte en la cazoleta en dirección norte-sur mide 24 cm de

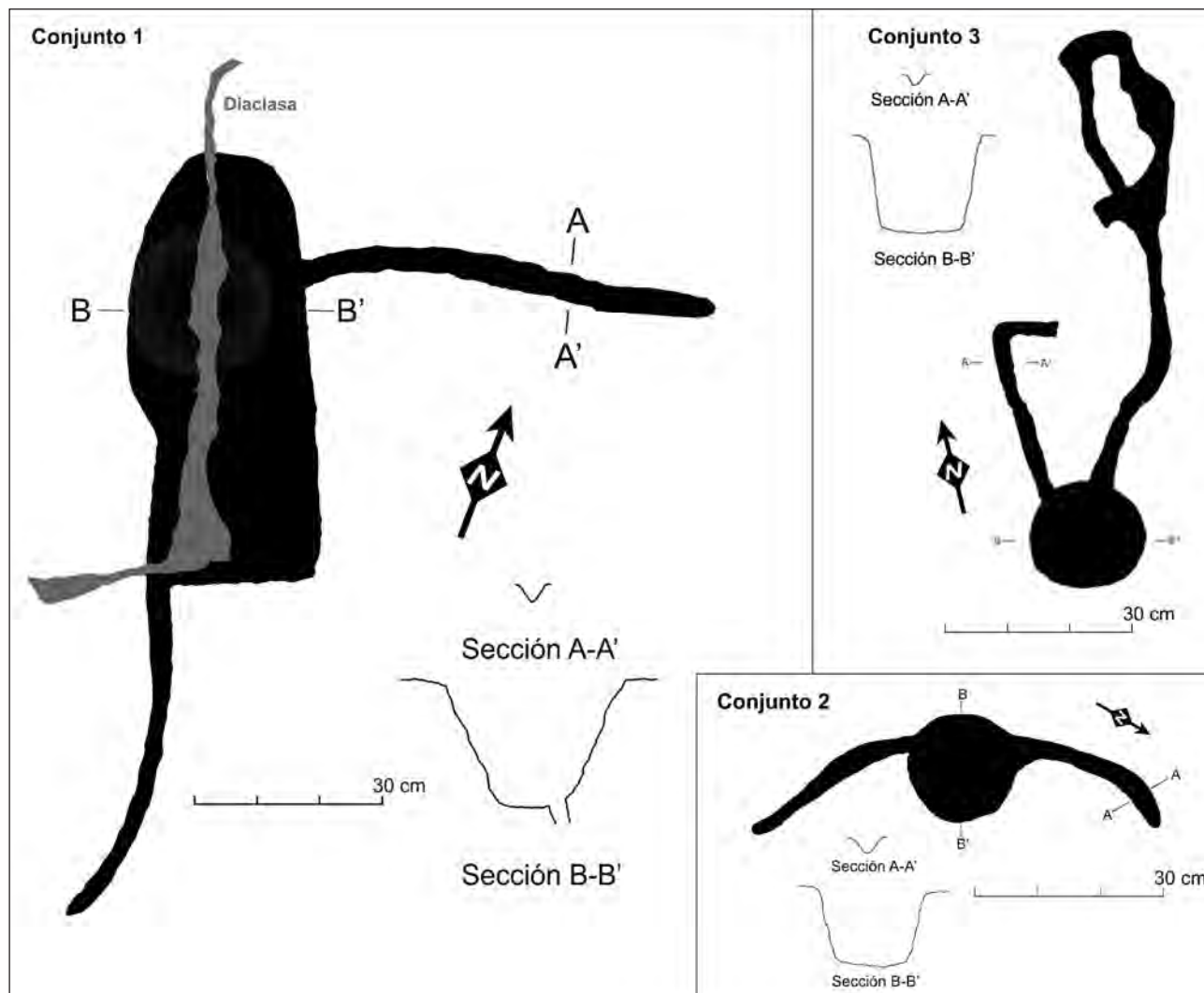


Figura 5. Calcos, secciones y medidas de los conjuntos del Sector 1.

longitud y 1 cm de profundidad, mientras que el que vierte en ella en dirección sudeste-noroeste mide 30 cm de longitud y 1'5 cm de profundidad.

Conjunto 3

Afloramiento rocoso horizontal de color grisáceo. Presenta una superficie irregular, con diminutas oquedades producidas por la erosión, además de una gran cantidad de líquenes. La inclinación de la roca favorece el vertido de los canalillos en la cazoleta. Su conservación es buena, aunque la superficie erosionada afecta en mayor medida a los canalillos. Tiene una orientación norte y una inclinación norte-sur, de modo que los canalillos vierten en la cazoleta.

Ésta está realizada mediante la técnica del picado, y es de morfología circular y sección en U (Figs. 5 y 6). Tiene unas dimensiones de 17x16 cm en la boca y 12 cm de profundidad. A ésta vierten dos canalillos, uno corto de 26 cm terminado en ángulo de 14 cm y otro más largo y rectilíneo de 43 cm, el cuál acaba en forma de lazo. Ambos presentan sección en V y una profundidad aproximada de 1'5 cm.

SECTOR 2

Conjunto 4

El soporte es un afloramiento rocoso horizontal, de superficie irregular y grisácea, bastante afectado por la erosión y los líquenes. Se orienta en dirección norte-sur, inclinándose sur-norte en sentido longitudinal, de modo que sólo uno de los canalillos vierte en la cazoleta triangular.

Dicha cazoleta está realizada mediante el picado, con una forma triangular de 19x15 cm de boca y sección en U con 11cm de profundidad (Fig. 7). De ella parten dos canalillos de tendencia rectilínea y sección en V. El único canalillo que vierte so-



Figura 6. Imagen del Conjunto 3.

bre ella, en dirección sur-norte tiene 27 cm de longitud y dos de profundidad, pero el segundo parece ser una grieta natural que ha podido ser trabajada para regular la capacidad de la cazoleta.

Forma parte del mismo conjunto, aunque sin canalillos que la conecten con la cazoleta triangular, otra cuadrangular de sección en U, con unas dimensiones de 18x24 cm y al igual que el anterior 11 cm de profundidad. Presenta un rebaje del borde en uno de los extremos.

Conjunto 5

La roca sobre la que se ha realizado la cazoleta conforma una especie de plataforma superior de tendencia elipsoide, elevándose unos 60 cm del resto del roquedo. Presenta una superficie lisa y de color gris claro, poco afectada por los líquenes y algo más por la erosión. Se orienta noreste-sudoeste y está ligeramente inclinada en sentido noreste-sudoeste, de modo que uno de los canalillos vierte en la cazoleta, y el otro parte de ella hacia cotas inferiores.

Esta cazoleta está realizada mediante la técnica del picado y la abrasión, ocupando el centro de la plataforma rocosa, de estructura circular y sección en U, de 23x23 cm de boca y una profundidad de 9 cm, la cual se reduce en la parte donde arranca el canalillo en dirección sudoeste, a causa de un picado de la pared de la misma (Fig. 7). En ella desemboca un canalillo de tendencia curva, de 36 cm de longitud, 3'5 cm de anchura y 0'5 cm de profundidad, de sección en V, realizado con picado y abrasión, aunque puede que la erosión lo haya afectado mucho. El otro de los canalillos consiste solamente en una delgada línea de picado de 42 cm que sale de la cazoleta en dirección sudoeste, también muy afectado por la erosión.

Conjunto 6

El soporte es un afloramiento rocoso horizontal de tendencia redondeada en su parte más alta y de color grisáceo. La superficie está algo erosionada, pero poco afectada por los líquenes. Se orienta este-oeste y presenta una inclinación este-oeste, permitiendo que ambos canalillos puedan gestionar y no dejar perder gran parte de las precipitaciones que cayeran sobre la roca, y reconducirlas a la cazoleta, la cual por sí sola también sería receptora de parte de los líquidos.

La cazoleta está hecha mediante la técnica del picado, con una forma semicircular y sección en U, y unas dimensiones de 73x49 cm por 23 cm de profundidad en la parte interna y de 5cm en la

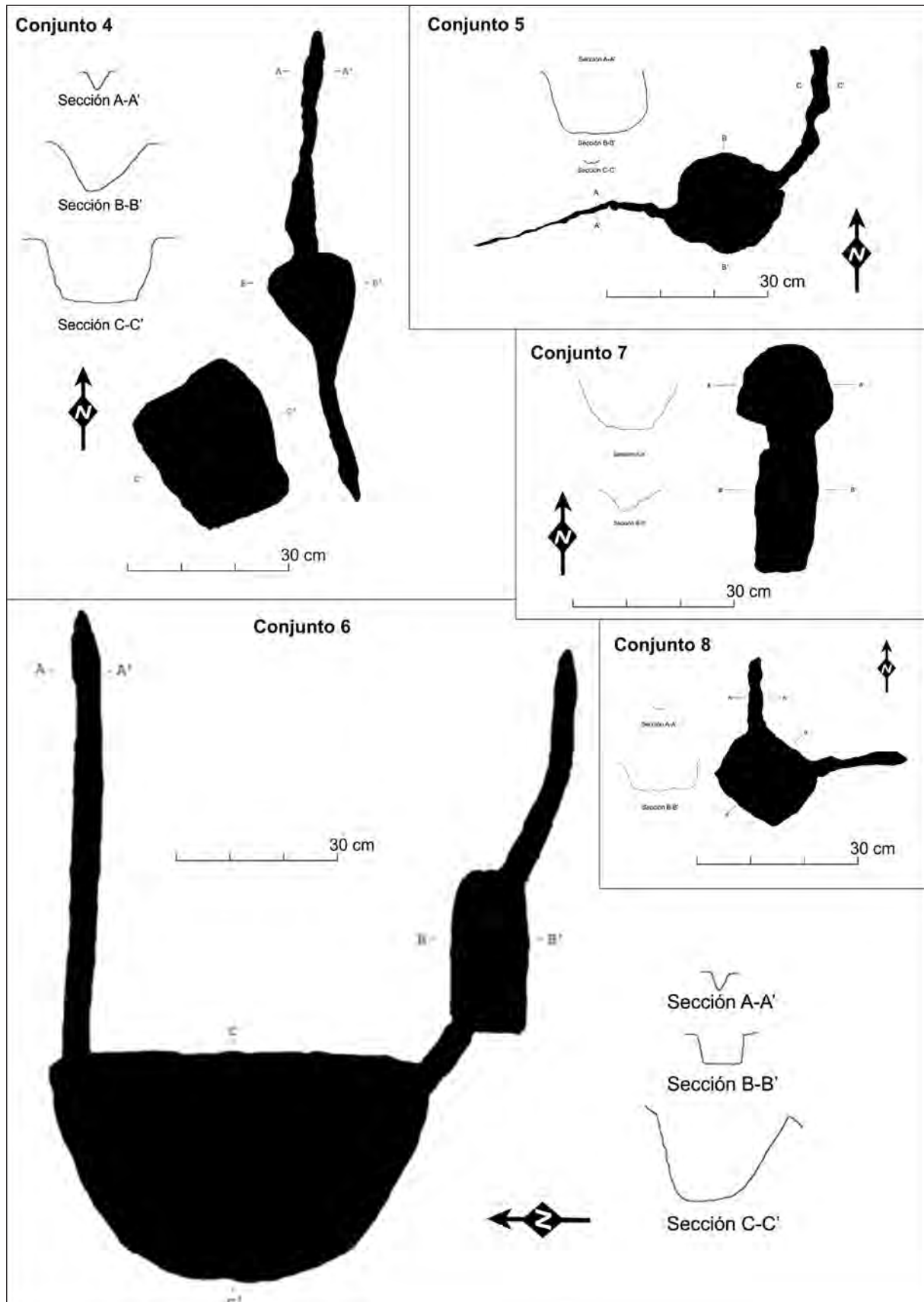


Figura 7. Calcos, secciones y medidas de los conjuntos de cazoletas con canalillos del Sector 2.

externa, a causa de la curvatura de la roca (Figs. 7 y 8). Hacia ella vierten dos canalillos de tendencia rectilínea y sección en V, de 3 cm de profundidad. Ambos tienen una longitud de unos 80 cm, aunque uno de ellos vierte primero sobre una cazoleta rectangular de 27cm de longitud por 10 de anchura y 13 de profundidad, siguiendo su recorrido hasta la cazoleta semicircular. La conservación del conjunto es buena, a pesar de la visible acción de las raíces de algunas aliagas.

Conjunto 7

Afloramiento rocoso horizontal de superficie bastante irregular y de tonos grisáceos, bastante afectada por la erosión y los líquenes. La sección de la roca adopta cierta forma triangular, orientándose noroeste-sudeste e inclinándose sur-norte, por lo que el canalillo vierte en la cazoleta.

El pequeño depósito, realizado mediante la técnica del picado, tiene una apariencia trapezoidal en la boca, la cual mide 17x19 cm, y tiende a ser oval en la base (Fig. 7). Presenta sección en U y una profundidad de 13 cm. A la boca vierte un único canalillo de una anchura casi igual a la de la cazoleta, con una longitud de 27 cm y sección en V, con una profundidad de 5'5 cm. Se trata de la cazoleta que menos características comparte con el resto.

Conjunto 8

Extremo en forma de ángulo recto de un afloramiento rocoso horizontal de color grisáceo, con una superficie plana y lisa, sin apenas huellas de erosión y afecciones por parte de los líquenes. Esta pequeña plataforma pétrea se orienta en dirección noreste-sudoeste, sin apenas inclinación en toda la cara superior.

La cazoleta de morfología cuadrangular de 17x16 cm y sección en U, con una profundidad de

7 cm (Fig. 7), ha sido realizada mediante la técnica del picado. De los ángulos orientados al norte y este surgen dos canalillos de tendencia rectilínea de unos 17 cm de longitud y 1 cm de profundidad, con sección en U. Su conservación es muy buena, puesto que aún conserva las marcas del picado en la base de la cazoleta y en los canalillos. Se encuentra ligeramente apartado del resto de conjuntos de este espacio y de los frentes de cantera que afectan a la zona más baja de la pared natural del mismo.

Conjunto 9

Dejando de lado las cazoletas excavadas en la roca, pero justo en la parte más baja del mismo sector, a una distancia de unos 50 m del conjunto 7 que resulta ser la cazoleta con la cota más baja del cerro, y muy cerca también de las extracciones de bloques de la cantera en su parte suroeste, ya donde la pared rocosa del cerro no llega al metro y medio de altura, encontramos una cruz latina grabada sobre una roca de 150x70 cm (Fig. 9), en posición horizontal y con la parte superior plana, aunque bastante irregular por la erosión y la presencia de líquenes. Dicha erosión no ha afectado mucho al motivo cruciforme, que presenta una sección en U con las paredes rectas en el brazo, que mide unos 12 cm de longitud por 3 cm de ancho y 1'5 cm de profundidad. El segmento vertical de esta cruz latina mide 16 cm de longitud por 1'5 cm de ancho, y una profundidad de máximo 1 cm, adoptando una sección en V y más irregular. El motivo, que está grabado en el centro de la roca, parece mantener una orientación noreste-sudoeste.

Esta cruz, además de encontrarse muy cercana a los frentes de cantera, también se encuentra en el espacio de mejor tránsito para recorrer el cerro por su cara oeste.



Figura 8. Imagen del Conjunto 6.



Figura 9. A- Imagen de la roca sobre la que se ha documentado el Conjunto 9. B- Detalle del grabado cruciforme.

Conjunto 10

El último grabado documentado en este sector es otro motivo cruciforme (Fig. 10), el cual presenta una serie de particularidades en su forma. Se trata de una cruz griega de segmento vertical y transversal casi de la igual longitud, picada sobre una superficie rocosa horizontal de color grisáceo, bastante afectada por la erosión y los líquenes. Este afloramiento pétreo no es visible si el observador no se encuentra muy cerca, ya que prácticamente sobresale unos centímetros del suelo de tierra y piedras que cubre sus laterales, motivo por el cual, tras ser documentado en la primera visita, no hemos podido localizarlo en las siguientes, sin que lo hayamos podido georreferenciar mediante *GPS*. Las secciones tanto del segmento vertical como del que conforma los brazos adoptan forma de V abierta de 3 ó 4 cm de profundidad. Lo que distingue a este motivo es el hecho de que en la parte superior derecha existe una pequeña cazoleta circular de 5 cm de diámetro y aproximadamente 4 cm de profundidad, también realizada mediante el picado pareciendo todo el conjunto de la misma fase.

SECTOR 3

Panel 1

Los grabados documentados en el Sector 3 (ver figura 4) se encuentran realizados sobre paredes verticales de caliza fosilífera, por lo que hemos decidido hablar de paneles para distinguirlos del resto de motivos que se encuentran picados sobre superficies más o menos horizontales. El Panel 1 tiene una cruz latina realizada con la técnica del picado, con la parte superior del segmento vertical muy reducida, por lo que más bien parece un motivo en forma de T (Fig. 11). Sus dimensiones son de 14 cm de longitud por 1'5 cm de ancho y un



Figura 10. A la izquierda, imagen del grabado cruciforme con una pequeña cazoleta asociada. A la derecha, calco del mismo motivo.

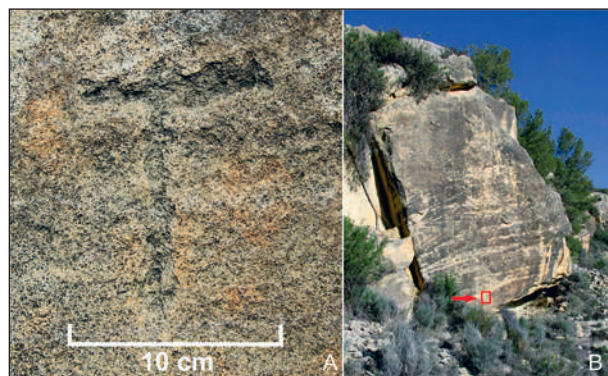


Figura 11. A- Detalle del motivo cruciforme del Panel 1. B- Imagen de la pared rocosa en la que se ubica.

brazo de 10 cm de longitud por 2'5 cm de ancho. El soporte tiene casi 8 metros de altura y presenta una fuerte erosión, aunque a pesar de estar cerca de los frentes de cantera no ha sido explotado. Hay que destacar que esta cruz se sitúa a un metro de altura, en la parte superior de una pequeña grieta provocada por la erosión en la base de la pared rocosa, la cual presenta una gran sedimentación en su interior, no obstante no hemos podido documentar ningún resto material en superficie que pueda evidenciar el uso de la misma en momentos esporádicos. A pesar de ello, al situarse cerca de un camino, bien pudo servir de refugio en condiciones atmosféricas adversas.

Panel 2

Destaca por presentar una mayor cantidad de motivos cruciformes, además, en sí mismo, el soporte constituye un hito en el paisaje del lugar. Se trata de una gran roca -de más de cinco metros de altura en la cara que mira al oeste- aislada unos 50 metros de la misma pared del cerro del que en algún momento se desprendió, justo al borde de un camino que data, al menos, de inicios del siglo XIX. Esta parte de la roca constituye una superficie vertical, más o menos regular, de color gris oscuro, la cual no ha sido tan afectada por la erosión como los laterales que miran al norte y al sur, que han padecido más las inclemencias del viento y la lluvia. Es aquí donde se ha documentado, en un espacio de unos cuatro metros de longitud y un metro y medio de altura, cuatro motivos cruciformes de distinta tipología (Fig. 12), además de otros motivos rectilíneos los cuáles podrían ser parte de cruces no concluidas.

Motivo 1: Cruz ansada con peana realizada con la técnica del picado a un metro de altura respecto a la base de la pared (Fig. 12.1). Se compone de un segmento vertical de 16 cm, con una peana

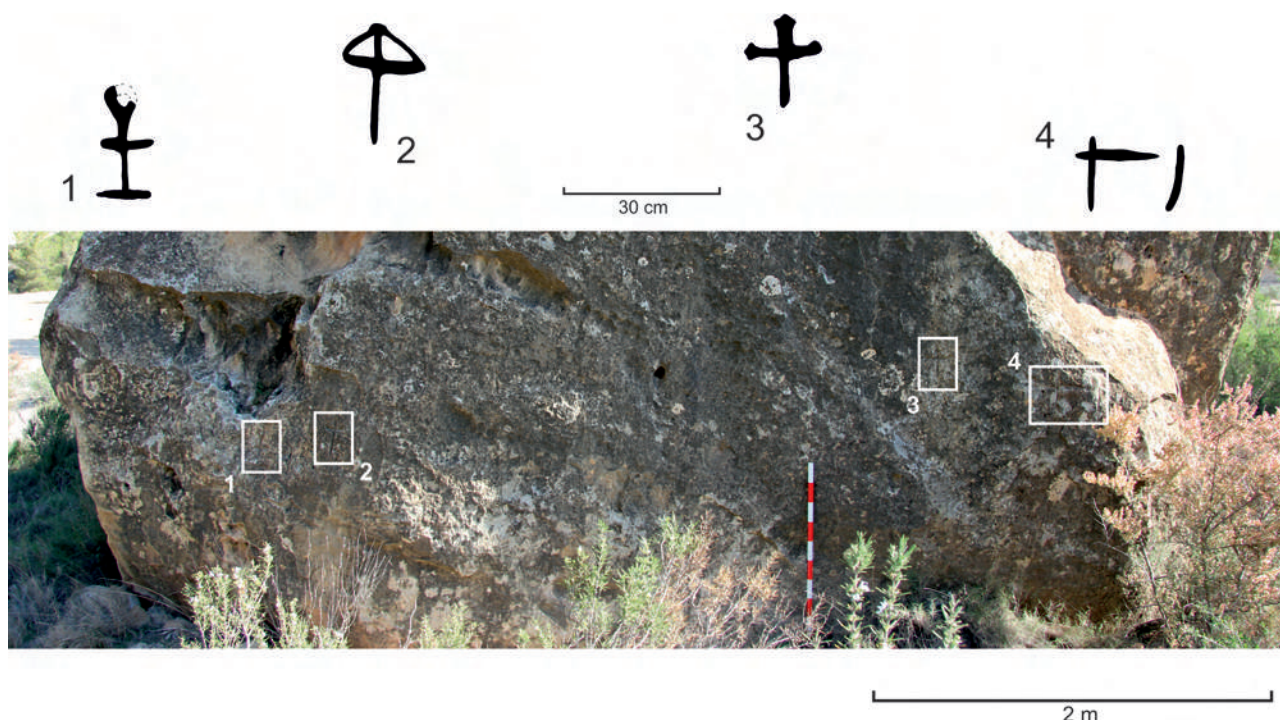


Figura 12. En la parte inferior, detalle del soporte y distribución de los motivos cruciformes del Panel 2. En la parte superior, calcos de los motivos.

rectilínea ancha de 12 cm y los brazos a 14 cm de la base, con una longitud total de 10 cm. Este motivo está rematado por un lazo o bucle de 5'5 cm de longitud por 5 de ancho, solamente picado por el borde que lo delimita y afectado por desconchados. La base parece utilizar un rebaje natural de la roca, desde el que arrancarían la cruz. Por otro lado toda esta superficie está muy afectada por líquenes, no pudiendo apreciar con mejor detalle los motivos.

Motivo 2: Cruz latina con la parte superior parcialmente orlada realizada con la técnica del picado. Tiene un segmento vertical de 19'5 cm y otro horizontal de 11 cm (Fig. 12.2). La parte superior se cierra con una semicircunferencia que arranca en los extremos de los brazos. Debido a la fuerte acción de los líquenes sobre el grabado no se aprecia muy bien si en la parte inferior de los brazos arrancarían otro semicírculo, conformando lo que sería en realidad un remate de la cruz con un círculo completo.

Motivo 3: Cruz griega realizada mediante la técnica del picado (Fig. 12.3). Ambos segmentos presentan, prácticamente, la misma longitud, siendo el primero de 15 cm y el segundo de 13. Los extremos de los brazos y la parte superior de la cruz han sido picados para rematar las terminaciones de forma abierta, a modo de cruz patada, si bien esto no se observa en la parte inferior. Así mismo, hay indicios de que, al igual que en los otros motivos, éste no fue terminado del todo, puesto que se aprecia en

la parte inferior de la cruz una línea transversal de 10 cm que iría hasta la base de la misma cruz, configurando lo que podría ser la parte derecha de una peana de forma triangular, aunque no se aprecian el resto de líneas que lo terminarían de cerrar.

Motivo 4: Se trata de una cruz latina mucho más esquemática, con trazos simples, realizada mediante la técnica del picado (Fig. 12.4). Ésta consiste en un segmento vertical rectilíneo de 18 cm cruzado por otro horizontal de 20 cm, el cual se caracteriza por un mayor desarrollo en su parte derecha. No está rematado por ningún elemento, solamente observamos otro trazo de unos 18 cm a la derecha del motivo, con una tendencia curva y realizado también mediante picado.

REFLEXIONES EN CUANTO A LOS MOTIVOS DOCUMENTADOS

CAZOLETAS Y CANALILLOS

La cronología de estas manifestaciones rupestres, cuyas características no permiten su datación mediante analíticas o mediante secuencia estratigráfica -al no encontrarse cubiertas por una estratigrafía arqueológica- nos obliga a ser prudentes en nuestras reflexiones y a considerar que el objeto de estudio puede ser reestudiado, completado y debatido en un futuro.

Teniendo en cuenta esto, la Arqueología dispone de herramientas de análisis que, si bien no nos van a ofrecer una información precisa de la realidad, sí nos van a ayudar a alcanzar ciertas hipótesis acerca de la cronología y posible funcionalidad de estas insculturas rupestres.

La utilización de instrumentos de georreferenciación como el *GPS*¹ en nuestro trabajo de campo, permite una mejor documentación y precisión a la hora de conocer la localización de cada motivo. La posibilidad de gestionar estos datos mediante sistemas de información geográfica, como *ArcGIS 10.2*, *gvSIG* o *QGIS 2.8.*, nos da la oportunidad de poder interpretar un espacio o, mejor dicho, unas manifestaciones rupestres, en relación con el territorio, los recursos que lo componen y con el resto de huellas de actividad humana, fruto de procesos de explotación y de hábitat continuados.

Al respecto, analizando la situación espacial de cada conjunto, podemos decir que los motivos del Sector 1 presentan una clara relación con las estructuras del poblado de la Edad del Bronce, no solamente por situarse en sus lugares de acceso o en su interior, como ocurre con el motivo 2, sino que probablemente se realizaron en este espacio atendiendo a la visibilidad que desde allí se tenía del entorno (Fig. 13). De hecho, el Conjunto 2, que se encuentra justo en el centro del poblado, es el que mayor visibilidad posee entre todos los documentados en el cerro. A pesar de que la ausencia de una relación estratigráfica no permite asegurar científicamente una sincronía con la ocupación del poblado, dicho factor resulta determinante en cada vez más numerosos conjuntos de grabados para adscribirlos a una cronología prehistórica. Sobre todo en lo que se refiere a cazoletas con canalillos situados en el interior o el entorno de hábitats de la Edad del Bronce con amplia visibilidad del llano. También se advierte que, en ocasiones, estos poblados no parecen controlar los espacios de mayor productividad agraria, sino que estarían vinculados a tierras más aptas para actividades pastoriles, o jalonando rutas de trashumancia en vías de comunicación importantes, donde la visibilidad sería un factor fundamental (Jordán, 2001: 566).

Un caso excepcional son los dos conjuntos de cazoletas documentados en la roca del Departamento V del Cerro del Cuchillo (Almansa, Albacete), cubiertos por un sedimento (el nivel II) definido por una cultura material entre la que destacan instrumentos metálicos de cobre y bronce y un brazalete de arquero. Asociada a este estrato hay una data-

ción radiocarbónica de 3410±90 BP (Hernández *et al.*, 2004: 100).

Otro ejemplo de cazoletas con canalillos situadas en el interior de un poblado de la Edad del Bronce se encuentra en el yacimiento de El Arabjilejo (Yecla, Murcia) (Jordán, 2007), emplazado en el enigmático Monte Arabí, las cuales ya estudia Cayetano de Mergelina en 1922 (Mergelina, 1922). En este caso sería un gran calderón en un afloramiento rocoso localizado en el centro del poblado, al que vierten una serie de canalillos de distinto trazado, que en ocasiones unen varias cazoletas de menor tamaño hasta verter en el depósito central.

Como ocurre en El Cantalar, lo más común es, sin embargo, encontrar este tipo de manifestaciones sobre afloramientos rocosos, generalmente con gran visibilidad del entorno y, en no pocos casos, cercanos a yacimientos de cronología prehistórica.

En menor medida y con muchas reservas, se ha llevado la cronología de estas manifestaciones al Neolítico, documentándose cazoletas en ámbitos domésticos del territorio catalán (Tarrús, 2003: 68-67), aunque al tratarse de casos algo distantes del territorio en estudio tan solo destacaremos la cercanía de este tipo de grabados con abrigos de Arte Rupestre y hábitats del Neolítico Final en el Barranc de la Valltorta (Castellón), como sería el caso de la Cova dels Cavalls, la Cova del Rull, la Roca del Lledoner o el yacimiento de la Cova de les Tàvegues. Con todo esto cabe recordar la presencia de materiales cerámicos adscritos al Neolítico medio en la Torrosella (Tibi), a un kilómetro del Cantalar. Aunque, como ocurre con los casos citados, coincidimos con P. Miquel Guillem Calatayud y Rafael Martínez Valle en que no se puede establecer una conexión directa entre estos yacimientos y los grabados (Guillem, Martínez, 2009: 56).

De cualquier modo -y aunque lo dicho hasta ahora podría llevar a pensar que este tipo de manifestaciones se dilatan desde momentos avanzados del Neolítico hasta la Edad del Hierro- en los casos en los que se asocian a yacimientos prehistóricos por criterios de proximidad, suelen ubicarse en espacios cercanos a poblados de la Edad del Bronce, desde los cuales no solamente se tiene visibilidad del entorno, sino que éstos mismos poblados pueden ser observados desde los conjuntos con grabados. Algunos ejemplos, y centrándonos sólo en aquellos del ámbito más cercano al territorio en estudio, son los grabados de una plataforma rocosa a 150 m del, anteriormente citado, yacimiento de

1. En nuestro estudio hemos utilizado el GPS eTrex Vista® HCx de Garmin.

Leyenda

 Visibilidad conjuntos Sector 1

 Visibilidad conjuntos Sector 2

Yacimientos Arqueológicos

 Paleolítico Medio-Sup.

 Neolítico

 Edad del Bronce

 El Cantalar

Altitud en metros

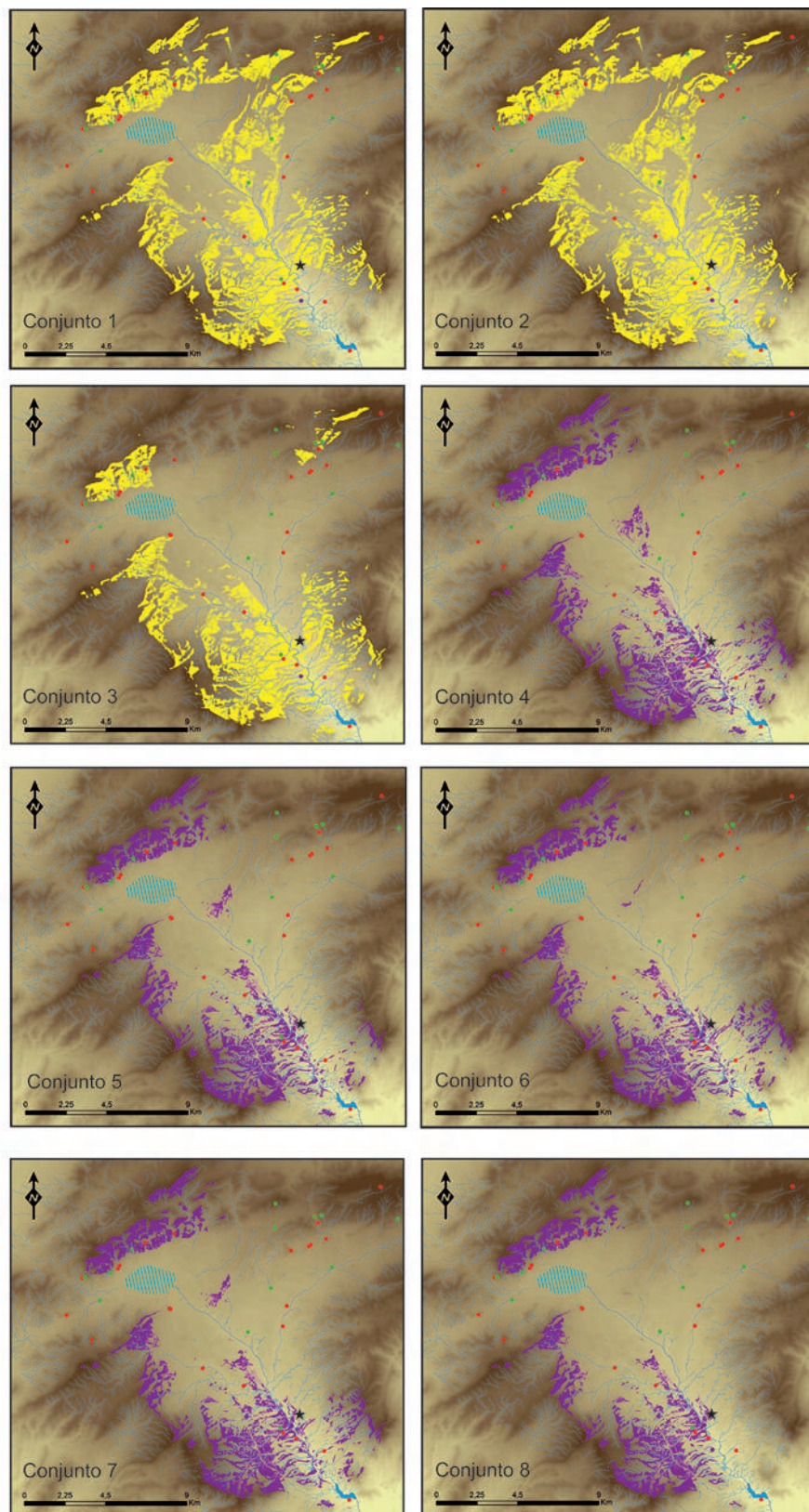
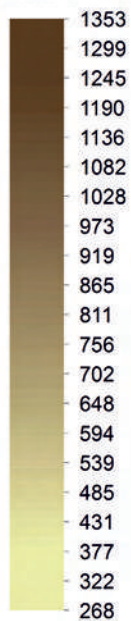


Figura 13. Análisis de visibilidad de cada uno de los conjuntos de cazoletas y canalillos documentados en el cerro del Cantalar. En amarillo se muestra el análisis de los tres conjuntos con mayor visibilidad del entorno, coincidiendo con los de la parte superior y el poblado de la Edad del Bronce. En morado los del Sector 2. Archivo *MDT* del centro de descargas del IGN "Instituto Geográfico Nacional", perteneciente a los municipios de Tibi, Ibi, Castalla y Onil. HUSO 30. Procesado mediante *ArcGIS 10.1*.

El Arabilejo. Así como los albaceteños del Tolmo de Minateda (Hellín), Monte Azul (Férez) (Jordán, 1992; 1994; 2001; 2007; Jordán, Sánchez, 1988) y El Cenajo (Albacete) (Jordán, López, 1995). También los localizados en tierras murcianas, como Casa de don Felipe, Tobarrillas la Baja y las Moratillas en Yecla (Martínez, 1997-98), a los que hay que añadir los documentados en el yacimiento argárico de La Bastida de Totana (Ayala, Jiménez, 2005). También algunos repartidos por todo el territorio valenciano, como los grabados de La Centenera en Pinoso (Pina, 2005), los de La Pedrera en Alcoy (Barciela, Molina, 2005) o el Arco de San Pascual en Ayora (Meseguer, 1990).

Con las cazoletas del Sector 2 debemos de ser más cautos a la hora de establecer una relación con el poblado de la Edad del Bronce. Obviamente se encuentran cercanas al yacimiento, a una cota menor (530 a 510 m s.n.m.), y aunque desde su emplazamiento sí se observa el hábitat de la Edad del Bronce, el análisis de visibilidad de cada conjunto les atribuye un menor control visual del territorio, en contraposición con las del Sector 1. Es más, al cruzar los datos obtenidos de la visibilidad de los conjuntos con la dispersión de todos los yacimientos de cronología prehistórica documentados hasta la fecha en este territorio, se ha comprobado que los grabados del Sector 1 controlan visualmente la gran mayoría de los poblados de la Edad del Bronce, quedando únicamente fuera del control visual los situados en los corredores de acceso al valle.

Por otro lado, analizando otros aspectos a tener en cuenta sobre los grabados, las técnicas de ejecución no nos permiten clasificar a todos los conjuntos dentro de un mismo periodo cronológico. Todos ellos se han realizado mediante la técnica del picado y, en ocasiones, rematados mediante abrasión, aunque estudiando las secciones de los mismos, es posible que al menos dos de éstos hayan sido efectuados con instrumentos metálicos en momentos más recientes. Los conjuntos 1, 2 y 3, situados en el yacimiento, tienen canalillos en sección en V, presentando una erosión mayor, en los que tampoco se aprecian huellas ni trazos rectos fruto de haber sido labrados por instrumentos metálicos (Hernández, Lomba, 2006). Por otro lado, los conjuntos 4, 5 y 6, del Sector 2, también presentan canalillos en sección en V, y una erosión más marcada, lo que también nos lleva a pensar que puedan ser de cronología prehistórica. Además, la relación de los canalillos respecto a las cazoletas también sigue los mismos patrones que los de la parte superior, vertiendo siempre dos canalillos en las cazoletas, o vertiendo uno y el otro regulando la capacidad del depósito. Aun así hay que advertir

que el Conjunto 4 tiene una cazoleta de boca cuadrangular, aislada de la que tiene dos canalillos, que además es de forma triangular, pudiendo deberse esta morfología al aprovechamiento de un calderón natural. A ello hay que añadir que el conjunto 6 tiene una cazoleta semicircular, observándose que uno de los dos canalillos que vierten en ella posee una pequeña cazoleta de forma rectangular. Esto no es una novedad en este tipo de manifestaciones, puesto que motivos similares se observan en La Pedrera (Alcoy) antes citada, en el llamado "Tridente" de Tobarrilla la Baja (Yecla), donde en ocasiones los canalillos terminan en cazoletas cuadradas o en semicirculares, o en el campo de cazoletas de los "Atochares" Casas de Almansa (Yecla), donde además de varias cazoletas cuadradas aisladas, se encuentra el conjunto 3 llamado "Ramificación", compuesto por 3 cazoletas, dos de ellas cuadradas y la otra perfectamente circular, unidas entre sí por 7 canalillos (Blázquez, Forte, 1983).

En relación con la técnica empleada en estos conjuntos nos inclinamos a pensar que las cazoletas y canalillos con perfecta sección en V deben pertenecer a momentos más recientes y haber sido labrados con instrumentos de metal con filo recto -y no percutores de punta roma (Hernández, Lomba, 2006) como las que sí presentan algunas grandes rocas de la cantera. De ese modo, si los conjuntos 4, 5, y 6 los podemos vincular por su técnica a los grabados del Sector 1, los cuales relacionamos cronológicamente con el poblado de la Edad del Bronce, los conjuntos 7 y 8 los interpretamos como posteriores. En primer lugar porque el canalillo de sección en V que vierte en la cazoleta del conjunto 7 es demasiado grande, presentando unas paredes extremadamente rectas, aunque puede tratarse de una modificación posterior, hecha en momentos históricos, puesto que la cazoleta sí presenta un picado similar al resto. Esto no sería raro puesto que esta cazoleta se sitúa muy cerca de los frentes de la cantera. Y por otro lado el conjunto 8 tiene una cazoleta cuadrangular de sección en U y unos canalillos de tendencia rectilínea que parten justo de los ángulos, conservando todos estos trazos rectos en el picado.

En relación a la cantera, hay que decir que se precisaría de un análisis mayor. De todos modos sí se observan varios momentos de extracción, al margen de algunos frentes modernos, en los que se han usado técnicas actuales. En uno de los sectores se percibe que la extracción se ha centrado en bloques irregulares de menor tamaño, en los que el método de extracción parece haber sido el picado de los laterales de la roca hasta la separación de la base geológica, sin útiles que permitan la

extracción de grandes bloques. Y, posteriormente, varios momentos en los que se han ido escalonando extracciones que han dejado paredes rectas, afectadas algunas por un mayor grado de erosión que otras, en las que hay que destacar la presencia de lo que parece ser un “IV” picado en una pared vertical bastante erosionada y cubierta de líquenes, los cuáles no están presentes en los frentes más modernos.

Además, en la última visita documentamos unas rodadas de carro en la vertiente norte del cerro (Fig. 14), estando actualmente en proceso de estudio, pero que a priori relacionamos con la explotación de la cantera, sin poder precisar por el momento una cronología determinada, ya sea ibérica, romana, medieval o más reciente. De hecho, a pesar de la cercanía de asentamientos ibéricos en cerros cercanos (Cerdá, 1983; Moratalla 2004; Soler 2004; Verdú 2004), y de la presencia de carriladas en algunos *Oppida* de esta cronología (Broncano, Alfaro, 2007), no creemos que la entidad de estos asentamientos y el tránsito de gentes en la zona fuera tan destacado como para dejar estas huellas en la arenisca, siendo incluso más escasos los asentamientos de época romana. A pesar de ello también debemos mencionar unas rodadas de carro en la Sierra de la Pedrera (Jumilla), a escasos metros de las pinturas rupestres esquemáticas de Solana de la Pedrera, en cuyos afloramientos también se han documentado algunos conjuntos de cazoletas con canalillos (Hernández, Gil, 2001; Hernández, Díaz-Andreu, 2010).

Resulta igual o más difícil, si cabe, intentar establecer la funcionalidad de este tipo de manifestaciones rupestres. A pesar de ello, la morfología y



Figura 14. Imagen de uno de los tramos de rodadas de carro documentadas en la vaguada del sector N del cerro, mostrándose las dimensiones generales del ancho de la rodada y del eje del carro.

localización de las mismas son factores que ofrecen algunas pistas.

Centrándonos en los conjuntos que sí asociamos a momentos prehistóricos, debemos hacer referencia a aquellos situados en la parte superior. Al menos dos de las cazoletas -dejando al margen la número 1 por estar afectada por una diaclasa-, concretamente la 2 que está dentro del poblado y la 3, justo en el lado sur, tienen una morfología y dimensiones prácticamente idénticas, con un diámetro de unos 16 cm y una profundidad de 11 cm, por lo que, además de llevarnos a plantear su contemporaneidad, también evidencia una escasa capacidad para albergar cualquier tipo de sustancia. A ello hay que añadir que se eligió para su emplazamiento, no solamente el espacio de mayor visibilidad sino justo el borde del acantilado que protege al yacimiento. De haber servido para un uso funcional ligado a la vida cotidiana o a las tareas de abastecimiento y consumo de la unidad familiar establecida en este pequeño poblado, es seguro que se habrían elegido plataformas rocosas igual de aptas para este uso a escasos metros del poblado y mucho más seguras. De ahí que pensemos en una función más ritual, posiblemente propiciatoria de lluvia o fertilidad, necesaria para que fluyera con mejor caudal el río cercano o para que los campos dieran sus frutos y proveer de pastos a los animales (Hernández, 2005).

Por otro lado, aunque a falta de análisis polínicos no podemos precisar la vegetación que habría en el cerro durante la Edad del Bronce, actualmente la parte media-baja del cerro y sobre todo la vertiente oeste presentan espacios de mayor sedimentación, en los que se concentra mayor cantidad de pino (*Pinus halepensis*) y de flora arbustiva como las aliagas (*Genista scorpius*). Es por ello que quizá la elección de la parte superior también dependiera de la necesidad de observación, ya sea del territorio como de la bóveda celeste, habiéndose vinculado, en otros territorios, la presencia de cazoletas con lugares de observación astronómica o de medición del tiempo, siendo conscientes de su importancia para comunidades agricultoras y ganaderas (Gil, Hernández, 2001; Hernández, Lomba, 2006: 30).

No ocurre lo mismo en el Sector 2, en una cota más baja y con mayor sedimentación, en la que la vegetación pudo perjudicar la visibilidad del entorno de los grabados. Aunque el espacio pudo estar deforestado durante algunos momentos de la Prehistoria Reciente, este espacio permite una visibilidad menor del entorno, ya a una cota muy próxima a la del fondo del valle.

Como ya hemos dicho, los motivos del Sector 2 presentan morfologías, técnicas y grados de

erosión distintos, hechos que nos llevan a pensar en su diacronía. No obstante, la escasa capacidad de las cazoletas de los conjuntos 4, 5, 7 y 8, no nos permite otorgarles una funcionalidad con fines productivos o de abastecimiento, pudiendo haber tenido algunos de ellos un carácter ritual similar al de los conjuntos del Sector 1 u otra función productiva desconocida, sobre todo en el caso de los considerados más modernos. De forma contraria, el conjunto 6, con una cazoleta semicircular de 49 por 73 cm y una profundidad de 5 cm, sí podría contener una mayor cantidad de líquido. Además es el único caso en que los canalillos abrazan la mayor parte de la roca, incluso con un pequeño depósito lateral, pudiendo indicar una voluntad de canalizar los líquidos que se precipitaran en la roca, aprovechando la mayor cantidad posible. A este respecto, encontramos paralelos similares en el campo de cazoletas de “Los Atochares” Casas de Almansa (Yecla), Solana de la Pedrera (Jumilla), la roca nº 1 de Els Carrasquissos o Barranc de la Rabosa (Tírig, Castellón) (Hernández, 2005; Guillem, Martínez, 2009: 50) o la Roca de los Burritos en Alpuente (Hernández, 2005). Tampoco apreciamos huellas de fuego sobre los conjuntos, como ocurre en algunas rocas con motivos hojiformes de la zona de Castellón, asociadas por algunos autores a la elaboración de aceite de enebro (Guillem, Martínez, 2009; Gusi *et al.* 2009).

Centrándonos de nuevo en El Cantalar, de tener alguna funcionalidad no ritual el conjunto 6, ésta pudo estar relacionada con la elaboración de sal a través de la precipitación de agua salada sobre la roca, la cual tras exponerse al Sol, produciría la sal por evaporación. Esto ha sido interpretado por Jesús Jiménez Guijarro en El Perical (Guadalajara) (Jiménez, 2011), respecto a unos conjuntos de cazoletas de morfología cuadrangular acompañadas de canalillos de sección en V, considerando, eso sí, la más que probable pero no segura cronología Calcolítica o de la Edad del Bronce de dichos conjuntos, a juzgar por la cultura material que se asocia a ellos. Formulando esta idea solamente a modo de hipótesis, no podemos obviar que cerca del yacimiento de El Cantalar fluye una rambla con agua salada, además de que la porosidad de la roca y la gran cantidad de horas de exposición solar del emplazamiento acelerarían el proceso, quedando adscrito cronológicamente con poblado de El Cantalar, puesto que es sabido por todos la importancia de este elemento para las sociedades de la Prehistoria reciente.

A pesar de que no podemos estar seguros de la funcionalidad de ninguno de los conjuntos, fuera ésta de carácter doméstico, ritual o de ambos, las

características de los mismos y de su ubicación nos han permitido plantear estas hipótesis iniciales. Del mismo modo, no hay que olvidar que estas insculturas han podido servir, si no en origen sí en épocas más recientes, como abrevaderos para el ganado o *cocós* para la caza de pequeños mamíferos o aves (Guillem, Martínez, 2009: 55).

MOTIVOS CRUCIFORMES

A la hora de interpretar el otro tipo de manifestaciones rupestres que hemos documentado en el cerro, las cruces, también hemos creído necesario un análisis espacial de las mismas, además de reflexionar sobre sus rasgos formales y la técnica empleada en su realización. De forma paralela, ha resultado quizá más esclarecedor el recurrir a las fuentes, tanto orales como escritas, que nos pudieran aportar información sobre el cerro, lo que nos ha proporcionado datos muy valiosos para esclarecer la presencia de estos motivos, los cuáles, si de inicio ya los asociábamos a creencias de época histórica, por su evidente simbología cristiana, ahora tenemos menos dudas al respecto.

Si estudiamos su distribución en el espacio, éstas han sido grabadas en los lugares con mayor facilidad de tránsito, siempre en las zonas más bajas del cerro o al borde del camino, no interesando la parte alta para realizar dichas manifestaciones. Esto nos lleva a pensar que estaban ahí para ser vistas, o para que la gente que transitaba por los caminos de la parte baja tuviera conocimiento de ellas. Esto se observa en mayor medida con los motivos del Panel 2, puesto que claramente se ha elegido un bloque pétreo de grandes dimensiones y aislado del cerro, justo al borde de un camino, del que tenemos constancia en mapas y documentación de inicios del siglo XIX.

El hecho de que los conjuntos 9 y 10 estén situados en el sector 2, sobre rocas muy cercanas a la cantera, pero apartados de la visión de las personas que circulaban por el camino, nos lleva a decantarnos por la idea de que las mismas fueran realizadas en distintos momentos en los cuáles la cantera ya estaba siendo explotada. El conjunto 9, realizado sobre una roca de mediano tamaño, parece claramente asociado a la cantera, ya que se sitúa en un bloque desplazado de su lugar original muy semejante a otros sillares trabajados y abandonados en la cantera. Más improbable parece esta función para el conjunto 10, situado en un afloramiento rocoso natural, en una zona menos accesible y con un surco mucho más erosionado, pudiendo haber constituido un demarcador territorial. De hecho está también documentado que en muchos espacios se

han materializado motivos cruciformes para marcar lindes o límites territoriales de una jurisdicción, ya sea de carácter municipal o privado, tal y como aún podemos observar con algunas cruces de término conservadas en nuestros municipios. Al respecto observamos, en el Archivo General del Catastro, que el mismo cerro aparece partido en varias parcelas, de modo que cada terrateniente del lugar posee una estrecha franja que aglutina tanto tierras bajas para el cultivo como los recursos forestales de la parte alta del cerro, pudiendo haber presentado, en algún momento del pasado, una parcelación similar.

Las cruces también se documentan sobre grandes formaciones rocosas situadas al margen de algún camino o itinerario, las cuáles contienen grabados más antiguos -observándose como los nuevos motivos son picados sobre los antiguos-, en cuyos casos cualquier adscripción e interpretación resulta siempre más complicada (Padilla, Alvaro, 2011). En muchas ocasiones, el grabado de cruces, junto con otras representaciones, sería utilizado como un elemento profiláctico y apotropaico por las comunidades cristianas para purificar, mediante fórmulas cercanas al exorcismo, los monumentos y construcciones vinculadas a los antiguos pobladores musulmanes (Cressier, 1986; Barrera, Cressier, 2003).

En el caso del Panel 1, éste se encuentra situado en una pared rocosa de casi ocho metros, en plena cantera, aunque no presenta huellas de haber sido trabajada. En sus laterales sí hay huellas de extracción de roca, siendo poco descabellado pensar que dicha cruz sirviera como símbolo de protección, estando además situada justo encima de la boca de una pequeña grieta que en su momento pudo servir de refugio temporal, tanto para los canteros como para algún pastor o viandante. Este fin ya se ha documentado en multitud de edificios y lugares, observándose cruces grabadas o pintadas en las puertas de las iglesias (también marcando jurisdicción eclesiástica), en las campanas antiguas o en los campanarios (para conjurar frente a tormentas o pedriscos, de modo que cuando sonaban las campanas se realizaba una especie de plegaria), en ventanas y dinteles de casas particulares, en puertas de las villas y cementerios, en paramentos exteriores, a los pies de soportales, en los flancos de los humilladeros pegados a los caminos (en forma de acción de gracias por la protección recibida en un viaje) o en los caminos mismos (en ocasiones cuando un rayo había fulminado a un viajero) y, por último, en los pretilos de los puentes o sobre fuentes naturales (Sánchez, 2010).

Si durante el inicio de la investigación pensábamos que los motivos cruciformes del Panel 2,

en un hito rocoso que custodiaba el camino que pasa por el Cantalar, podían tener también un carácter apotropaico, surgido de las necesidades de los trabajadores de la cantera, tras indagar en la documentación y en la tradición de los municipios cercanos, nos decantamos por la idea de que éstos estén ligados a cultos locales más recientes. De hecho, por el camino citado transcurre una peregrinación religiosa estandarizada oficialmente desde el año 1824, tras el hallazgo en la parte llana del cerro de la custodia robada en la Parroquia de Onil (Sempere, 1999; Sombiola, 1825). Por ello, resulta bastante lógico pensar que sobre la superficie del hito rocoso que flanquea este itinerario de culto cristiano, se realizaran, por parte de las personas que participaban de dicha ritualidad, una serie de manifestaciones rupestres. Las motivaciones pudieron ser varias, entre ellas la intencionalidad de recordar estos hechos, marcar el carácter religioso del trayecto por el que pasa la peregrinación, una forma apotropaica de proteger a los caminantes o tal vez poner de relieve la naturaleza sagrada de ese espacio.

CONCLUSIONES

Nos gustaría concluir insistiendo en la importancia de realizar un mejor y completo inventario de este tipo de manifestaciones rupestres. Aunque su cronología sea muy dilatada, no debemos olvidar que son BIC y que, a pesar de que cada vez son más numerosos los estudios que están sacando a la luz este tipo de manifestaciones grabadas, son muchas sobre las que sólo se tiene constancia oral y no aparecen en ningún estudio.

Por otra parte, creemos que a pesar del enorme y necesario esfuerzo que en las últimas décadas nuestra disciplina está haciendo por incorporar las nuevas tecnologías en los trabajos de documentación de campo y de laboratorio, hay que perseverar en su contextualización desde todas las perspectivas posibles, entre las que no debemos olvidar la tradición oral. Y, por supuesto, la necesidad de llevar a cabo intervenciones arqueológicas en aquellos contextos en los que los soportes en los que se encuentran los grabados están cubiertos por estratigrafías que puedan esclarecer la cronología de los mismos. De ahí que consideremos el yacimiento del Cantalar como una gran posibilidad de aclarar la problemática de si las cazoletas que aparecen en entornos de poblados de la Edad del Bronce son o no de esta cronología, más antiguas o más recientes.

Otra idea en la que debemos insistir, y que ha sido expresada ya en diversos estudios sobre

este tipo de manifestaciones, es que se debe plantear la posibilidad de que un motivo realizado en una determinada época con un significado y utilidad específicos haya podido ser, posteriormente, reutilizado o transformado ligeramente con otra finalidad. De hecho, a pesar de los distintos periodos de hábitat y explotación por los que ha pasado el Cantalar, en cada momento se han realizado manifestaciones nuevas en lugares distintos, sin dañar, aunque con la posibilidad de haber transformado alguno de los motivos, al resto. Siendo manifestaciones que seguro fueron visibles y observadas por las gentes que transitaban por el lugar.

Finalmente, creemos importante plantear la posibilidad de que una misma manifestación rupestre tuviera de forma sincrónica una funcionalidad doméstica y otra ritual. Es decir, que la fabricación o transformación de una materia utilizada en la vida diaria para el consumo, se produjera a partir de un ritual de carácter simbólico en los espacios que conforman las cazoletas con canalillos. Tal y como ocurre en todas las sociedades con algunos productos que consumimos en determinados periodos del año, coincidiendo con algunas festividades de gran trascendencia para la población que las celebra y que, a la postre, sirven de ritos de cohesión social.

BIBLIOGRAFÍA

- AYALA JUAN, M. M., JIMÉNEZ LORENTE, S. (2005): "Las cazoletas del yacimiento de la Edad del Bronce La Bastida de Totana". *Anales de Prehistoria y Arqueología* 2: 39-49. Murcia.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2004): "Materias primas y técnicas empleadas en la elaboración de los elementos de adorno en la Foia de Castalla durante la Prehistoria reciente". *Actes del I Congrés d'Estudis de la Foia de Castalla*: 229-240. Castalla
- BARCIELA GONZÁLEZ, V., MOLINA HERNÁNDEZ, F.J. (2005): "Nuevos conjuntos de grabados rupestres en el norte de la provincia de Alicante". *Actas del Congreso Arte Rupestre en la España mediterránea* (Alicante, 2004): 139-147. Alicante.
- BARRERA MATURANA, J. I., CRESSIER, P. (2003): "Grabados parietales y rupestres de Almería: un problema de cronología". *Actes del I Congrés Internacional de gravats rupestres i murals: homenatge a Lluís Díez-Coronel* (Lleida, 1992): 709-720. Lleida.
- BLÁZQUEZ MIGUEL, J., FORTE MUÑOZ, A. (1983): "Las cazoletas y petroglifos de Yecla (Murcia)". Ayuntamiento de Yecla. Yecla.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S., ALFARO ARREGUI, M. (1997): "Los accesos a la ciudad ibérica de Meca mediante sus caminos de ruedas". *Serie de Trabajos Varios del SIP*, 92. Valencia.
- CERDÀ I BORDERA, F. (1983): "Contribución al estudio arqueológico de la Foia de Castalla (Alicante)". *Lvcentvm*, II: 69-90. Alicante.
- CERDÀ I BORDERA, F.J. (1994): "El II mil·lenni a la Foia de Castalla (Alacant): excavacions arqueològiques a la Foia de la Perera (Castalla)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 95-110. Alcoy.
- CRESSIER, P. (1986): "Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía Oriental: Una forma de exorcismo popular. I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca 1985), I: 273-291. Zaragoza.
- GIL GONZÁLEZ, F., HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (2001): "Conocimientos astronómicos y aritméticos en sociedades prehistóricas. Su reflejo en algunos conjuntos de insculturas". *Revista Pleita*, 4: 22-40. Jumilla.
- GUILLEM CALATAYUD, P.M., MARTÍNEZ VALLE, R. (2009): "Els Carrasquissos. Un conjunto de grabados rupestres en el Barranc de la Valltorta (Castellón)". *Saguntum-PLAV*, 41: 47-58. Valencia.
- GUSI JENER, F., BARRACHINA IBÁÑEZ, A., AGUILELLA ARZO, G. (2010): "Petroglifos lamiformes y hornos de aceite de enebro en Castellón. Interpretación etnoarqueológica de una farmacopea rural intemporal". *Cuaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 27: 257-278. Castellón.
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E., DÍAZ-ANDREU, M. (2010): "Las Pinturas Rupestres Esquemáticas de la Solana de la Pedrera, Jumilla (Murcia)". *Cuadernos de Arte Rupestre*, 5: 99-107. Murcia.
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E., GIL GONZÁLEZ, F., MEDINA RUIZ, A.J. (2001): "Nuevos conjuntos de insculturas en Jumilla (Murcia)". *Revista Pleita*, 4: 7-21. Jumilla.
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E., LOMBA MAURANDI, J. (2006): "Cronología y significado de las insculturas del Sureste Peninsular". *Anales de la Universidad de Murcia*, 22: 9-32. Murcia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1995): "Grabados rupestres postpaleolíticos en el País Valencia-

- no. Algunas consideraciones". *Extremadura Arqueológica* V: 27-37. Cáceres-Mérida.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2005): "Grabados rupestres en la Comunidad Valenciana". En: R. Martínez Valle (coord.): *Arte Rupestre en la Comunidad Valenciana: Generalitat Valenciana*: 337-352. Valencia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., SIMÓN GARCÍA, J. L., LÓPEZ MIRA, J. A. (1994): "Agua y poder. El Cerro del Cuchillo (Almansa, Albacete). Excavaciones 1986/1990". Junta de Castilla La Mancha. Albacete.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (2011): "The Beginning of the Salt Exploitation in Spain: Thinking about the Salt Exploitation in the Iberian Peninsula during Prehistoric Times". En M. Alexianu, O. Weller and R. G. Curca: *Archaeology and Anthropology of Salt: a Diachronic Approach. Proceedings of the International Colloquium, 1-5 October 2008 Al. I. Cuza University* (Iasi, Romania). BAR International Series, 2198: 123-133. London.
- JORDÁN MONTES, J. F. (1992): "Las insculturas del Tolmo de Minateda". *Al-Basit*, 31: 183-227. Albacete.
- JORDÁN MONTES, J. F. (1994): "Los conjuntos de insculturas del valle de Minateda (Hellín, Albacete)". *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 7/8: 21-33. Murcia.
- JORDÁN MONTES, J. F. (2001): "Insculturas y petroglifos en el Sureste de la Península Ibérica". *Actas del III Congreso de Arqueología Peninsular* (Oporto, 2000), IV: 557-574. Oporto.
- JORDÁN MONTES, J. F. (2007): "Los petroglifos de la Peña del Arco (Elche de la Sierra, Albacete), de Castillicos de Monte Azul (Férez, Albacete) y de la Cima del Monte Arabí (Yecla, Murcia). Teorías y debates de los significados. *Verdolay, Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, 10: 147-172. Murcia.
- JORDÁN MONTES, J. F., LÓPEZ PRECIOSO, J. (1995): "El campo de petroglifos de El Cenaño". *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche, 1995), I: 249-258. Elche.
- JORDÁN MONTES, J. F. Y SÁNCHEZ GÓMEZ, J.L. (1988): "Las insculturas de El Canalizo del Rayo (Minateda)". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, II: 147-162. Ciudad Real.
- MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (1997/98): "La Prehistoria Reciente en el Altiplano del Norte de Murcia: estado actual de la investigación sobre el III y II milenio a.C. en Yecla". *Yakka*, 8: 7-17. Yecla.
- MERGELINA Y LUNA, C. (1922): "El Monte Arabí. El problema de las cazoletas". *Revista Coleccionismo*, 112: 85-102. Madrid.
- MESEGUER SANTAMARÍA, M. S. (1990): "Los grabados y cazoletas del «Arco de San Pascual» Ayora (Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 20: 379-406. Valencia
- MOLINA GARCÍA, J. (1990): "Campo de petroglifos del Arabilejo. Yecla (Murcia)". *Memorias de Arqueología*, 5: 33-38. Murcia.
- MORATALLA JÁVEGA, J. (2004): "El Cabeç de III de la Font de Tibi y el poblamiento ibérico en la Foia de Castalla: Avance de una primera reflexión". *Actes del I Congrés d'Estudis de la Foia de Castalla*: 251-259. Castalla.
- PADILLA LAPUENTE, J. I., ALVARO RUEDA, K. (2001): "Los grabados rupestres del despoblado medieval de Revenga (Burgos)". *Munibe*, 62: 439-459. San Sebastián.
- PINA MIRA, J. (2005): "Una aproximación al arte rupestre en el Medio Vinalopó (Alicante): los grabados de La Centenera (Pinoso, Alicante)". *Actas del Congreso Arte Rupestre en la España mediterránea* (Alicante, 2004): 133-138. Alicante.
- SÁNCHEZ RIVERA, J. I. (2010): "La cruz como icono protector en los espacios de tránsito". *Estudios del Patrimonio Cultural*, 5: 18-30. Revista digital, www.sercam.es
- SEMPERE QUILIS, R. (1999): "El Nostre Senyor Robat de Onil. Historia y adoración". Artes gráficas Alcoy. Alcoy.
- SOLER LÓPEZ, L. (2004): "Nuevas aportaciones a la carta arqueológica de la Foia de Castalla referentes al término de Tibi". *Actes del I Congrés d'Estudis de la Foia de Castalla*: 187-192. Castalla.
- SOMBIELA Y MESTRE, J. A. (1825): "Memoria de todo lo ocurrido en el sacrílego robo del Viril con la Sacrosanta Hostia, y de otras alhajas: ejecutado en la Iglesia Parroquial de la Villa de Onil, Reyno de Valencia, en la noche del 5 al 6 de noviembre del año 1824, y en su portentoso hallazgo". Oficina de Don Benito Monfort. Valencia.
- TARRÚS I GALTER, J. (2003): "Els constructors de megàlits a Catalunya: Cistes i dòlmens entre els mil.lennis V-III cal aC". *Cota Zero*, 18: 54-75.
- VERDÚ I PARRA, E. (2004): "Castalla ibérica. L'ocupació del Castell de Castalla a l'època ibèrica a partir de les restes materials". *Actes del I Congrés d'Estudis de la Foia de Castalla*: 261-278. Castalla.